

Por qué podemos confiar en la promesa de la vida eterna?

Introducción

Austria, 1940, se condenaba a muerte a nuestros hermanos por negarse a prestar el servicio militar. El siguiente es un fragmento de una carta que nuestro hermano Franz Reiter escribió a su madre el día antes de ser ejecutado:

Si con el conocimiento que tengo, hubiese prestado el juramento [militar], habría cometido un pecado por el que merecería la muerte. Eso hubiese sido nefasto para mí. No tendría resurrección. Pero me apego a lo que dijo Cristo: ‘El que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará’. Hoy, mi querida madre, y todos mis hermanos y hermanas, me han comunicado la sentencia; no se alarmen, he sido sentenciado a muerte. Seré ejecutado mañana por la mañana. Dios me da fortaleza, al igual que siempre lo hizo con todos los verdaderos cristianos del pasado. El apóstol escribe: ‘Todo nacido de Dios no peca’. Lo mismo me aplica a mí. Te lo he probado, y has podido darte cuenta de ello. Querida madre, no dejes que esto te apesadumbre. Sería provechoso para todos ustedes que llegaran a conocer mejor las Santas Escrituras. Si permanecen firmes hasta la muerte, nos volveremos a ver en la resurrección. [...]

Tu Franz.

Hasta que volvamos a encontrarnos.”